



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

**5969<sup>a</sup>** sesión

Jueves 28 de agosto de 2008, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Grauls .....	(Bélgica)
<i>Miembros:</i>	Burkina Faso .....	Sr. Tiendrébéogo
	China .....	Sr. La Yifan
	Costa Rica .....	Sr. Urbina
	Croacia .....	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América .....	Sr. Wolff
	Federación de Rusia .....	Sr. Churkin
	Francia .....	Sr. Lacroix
	Indonesia .....	Sr. Natalegawa
	Italia .....	Sr. Terzi di Sant'Agata
	Jamahiriyá Árabe Libia .....	Sr. Ettalhi
	Panamá .....	Sr. Suescum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sir John Sawers
	Sudáfrica .....	Sr. Kumalo
	Viet Nam .....	Sr. Le Luong Minh

## Orden del día

La situación en Georgia

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Georgia**

**El Presidente** (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Georgia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Alasania (Georgia) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a la Sra. Elizabeth Spehar, Directora de la División de América y Europa y Oficial Encargada del Departamento de Asuntos Políticos.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Wolfgang Weisbrod-Weber, Director de la División de Asia y el Oriente Medio y Oficial Encargado del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Así queda acordado.

**El Presidente** (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne en respuesta a una carta de fecha 22 de agosto de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas, publicada con la signatura S/2008/587.

En esta sesión el Consejo escuchará exposiciones informativas de la Sra. Elizabeth Spehar, Directora de la División de América y Europa y Oficial Encargada del Departamento de Asuntos Políticos, y del Sr. Wolfgang Weisbrod-Weber, Director de la División de Asia y el Oriente Medio y Oficial Encargado del Departamento de Asuntos Políticos.

Tiene la palabra la Sra. Spehar.

**Sra. Spehar** (*habla en inglés*): Desde que el Secretario General Adjunto Pascoe presentó su exposición informativa al Consejo sobre los acontecimientos en Georgia, el 21 de agosto, el Presidente Medvedev de la Federación de Rusia, firmó decretos el 26 de agosto sobre el reconocimiento por la Federación de Rusia de Osetia del Sur y Abjasia como Estados independientes.

En lo que respecta a la situación en el terreno, ayer, el equipo de las Naciones Unidas en el país informó de que al norte de Gori permanecían 18 puntos de control de las fuerzas rusas. De conformidad con los comunicados de prensa sigue habiendo puntos de control rusos en otras regiones de Georgia, como es el caso de la ciudad portuaria de Poti.

Entre el 25 y el 26 de agosto observadores militares de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) llevaron a cabo cuatro misiones de patrullaje en la margen oriental de Osetia del Sur. La misión de la OSCE informó de que el 26 de agosto se había celebrado un encuentro entre representantes de Osetia del Sur y de Georgia en las cercanías de Akhagori. Luego de esa reunión, se informó de que la parte georgiana había retirado su presencia policial de la aldea de Mosabruni, situada dentro de los límites de Osetia del Sur. La situación de la seguridad en Akhagori fue descrita a los observadores de la OSCE como estable pero tensa, y algunos estiman que del 80% al 90% de los habitantes de la aldea se habían marchado.

En lo que respecta a la situación humanitaria, las fuentes de las Naciones Unidas han informado de que se sigue produciendo un regreso espontáneo y organizado, a la vez que ha habido nuevos desplazamientos en aldeas situadas al norte de Gori. Ayer, el Coordinador Residente de las Naciones Unidas en Georgia informó sobre los esfuerzos humanitarios y señaló que el Gobierno de Georgia ha estado facilitando el retorno de las personas internamente desplazadas de Tbilisi a Gori y sus áreas circundantes. Ello incluye la

designación de 18 jardines de infantes como albergues para aquellos que no tienen donde estar en Gori. Con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el 26 de agosto se estableció un pequeño campamento de tiendas de campaña en las afueras de la ciudad que puede acomodar a 400 de estos nuevos desplazados.

El ACNUR ha expresado su preocupación por las denuncias de nuevos desplazamientos forzosos provocados por las milicias que merodean al norte de Gori, cerca de la línea fronteriza con Osetia del Sur. Informes recientes indican que alrededor de 1.000 civiles más, provenientes de zonas pobladas por personas de origen georgiano de Osetia del Sur, han buscado refugio en Gori. Nuevos desplazados que han llegado a esa ciudad han denunciado incidentes de intimidación, violencia física y saqueo.

Igualmente preocupante resulta la situación en las aldeas situadas al norte de Gori y en sus zonas aledañas que no son accesibles a las organizaciones humanitarias. Hasta ayer, el Comité Internacional de la Cruz Roja seguía siendo la única organización internacional con acceso a Osetia del Sur. Por consiguiente, los informes sobre la situación humanitaria en ese lugar siguen siendo escasos.

En la actualidad transportistas comerciales están transportando mercancía entre Poti y Tbilisi. Sin embargo, debido a las preocupaciones que existen respecto de la seguridad, esos transportistas cada vez se muestran más renuentes a viajar al norte de Gori y a sus zonas aledañas, si no se les incluye como parte de un convoy de las Naciones Unidas. Se ha informado a los asociados en la asistencia humanitaria de amenazas relacionadas con submuniciones de bombas en racimo y municiones abandonadas. Hasta ayer, la asistencia del Programa Mundial de Alimentos había llegado a 137.100 personas. Ayer se proporcionó alimentos a 12.600 desplazados internos y a la población local de las zonas afectadas por el conflicto.

Según información proporcionada hasta el 27 de agosto por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el total de fondos dirigidos específicamente a proyectos incluidos en el llamamiento urgente, emitido el 20 de agosto, asciende a 9,8 millones de dólares, aportados o prometidos, y 14,1 millones de dólares en promesas de contribuciones que aún no se han concretado.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el Sr. Weisbrod-Weber.

**Sr. Weisbrod-Weber** (*habla en inglés*): En cumplimiento de la solicitud formulada quiero actualizar al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos ocurridos en la zona de conflicto entre Georgia y Abjasia y sus alrededores.

Desde la última exposición informativa, la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) ha observado el movimiento en gran escala de efectivos y equipo militar ruso desde la parte georgiana de la línea de cesación de fuego hasta la controlada por Abjasia. El 23 de agosto la UNMIG observó, unos 220 vehículos —incluidos vehículos blindados de transporte de personal y camiones, así como piezas de artillería remolcadas— trasladarse hacia el norte a través de la línea de cesación del fuego. Según la UNOMIG, sólo un pequeño número de efectivos rusos no subordinados a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), permanece del lado georgiano de la línea de cesación del fuego.

El 22 de agosto, oficiales rusos dijeron que el total de efectivos de la Fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de la Comunidad de Estados Independientes en la zona de conflicto entre Georgia y Abjasia, ascendía a 2.142. Asimismo, anunciaron planes para establecer otros 18 puntos de control en la zona de conflicto y uno en el Valle del Alto Kodori. Desde entonces, la UNOMIG ha observado un avance en el posicionamiento de los puntos de control de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la CEI hacia el perímetro oriental de la zona de limitación de armamentos, que es el límite de la zona de conflicto con Georgia.

En general, la situación en la zona de conflicto entre Georgia y Abjasia y sus alrededores ha seguido siendo tensa. Las fuerzas abjasias siguen ejerciendo el control sobre las posiciones en Ganmukhuri y Koursha, al norte del Río Inguri, del lado georgiano. La parte abjasia alega que elementos georgianos armados están activos en su lado de la línea de cesación del fuego. También hay denuncias de que se han colocado minas en el distrito de Gali. En estos momentos, la UNOMIG no puede verificar ninguna de esas denuncias, sobre todo debido a que hasta ahora la UNOMIG no ha podido obtener las garantías de seguridad necesarias para reanudar el patrullaje del sector de Gali. Por consiguiente, el patrullaje en ese sector sigue limitado

a la principal carretera que lo cruza, a saber, la M27. La UNOMIG espera poder reanudar el patrullaje normal en los próximos días.

Del lado georgiano se informó a la UNOMIG de que las fuerzas rusas habían abandonado la base militar de Senaki y que la policía georgiana estaba removiendo minas en la zona. La UNOMIG ha reanudado el patrullaje normal del sector de Zugdidi.

En nuestra anterior exposición informativa, en lo que respecta al Valle del Kodori, se informó al Consejo de que la UNOMIG tenía previsto realizar actividades de patrullaje en esa zona. Hasta la fecha ese patrullaje no se ha llevado a cabo debido a la falta de las garantías de seguridad necesarias.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Georgia.

**Sr. Alasania** (Georgia) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero agradecer la celebración de esta sesión. También quiero dar las gracias a los representantes del Departamento de Asuntos Políticos y al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por sus exposiciones informativas.

Me sentí obligado a solicitar la celebración de esta sesión al Presidente del Consejo de Seguridad por las acciones ilícitas y unilaterales de la Federación de Rusia con respecto a dos provincias de Georgia, a saber Abjasia (Georgia) y Osetia del Sur (Georgia). El 26 de agosto de 2008, el Presidente de la Federación de Rusia, Sr. Medvedev, pronunció una declaración en la que reconoció la independencia de las denominadas repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur, creadas en los territorios ocupados por las fuerzas rusas. Al reconocer la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, la Federación de Rusia, violó y viola los principios de la igualdad de derechos a la libre determinación de los pueblos, de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y del respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki, que constituyen los principios fundamentales del derecho internacional.

Rusia actuó en contravención de los principios y los valores que la Organización fue creada para proteger a fin de garantizar la independencia y la integridad de sus Miembros. La decisión de la Federación de Rusia de reconocer oficialmente la independencia de las regiones secesionistas de Georgia

es una violación de las normas y los principios fundamentales del derecho internacional relativas a la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras de los Estados.

Las acciones de Rusia contradicen directamente todas las resoluciones relativas a Georgia aprobadas por el Consejo de Seguridad, y Rusia, como miembro del Consejo, ha reafirmado siempre el compromiso de todos los Estados Miembros con la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La declaración unilateral de independencia y su reconocimiento son incompatibles con las disposiciones del Acta Final de Helsinki, en la que se especifican claramente los principios de la inviolabilidad de las fronteras y de la integridad territorial de los Estados, y sólo se permite efectuar modificaciones a las fronteras de conformidad con el derecho internacional, por medios pacíficos y como resultado de un acuerdo.

Al fin y al cabo, estos actos son, a todas luces, ilegales e improcedentes en virtud de su carácter unilateral. Cualquier Estado, cualquier sujeto de derecho internacional, cualquier agente responsable en el ámbito de las relaciones internacionales tiene que mostrar valentía ante la presión de Rusia, a la que, sin duda, se verán sometidos. La comunidad internacional ya ha expresado y sigue expresando su enérgica condena con respecto a las medidas que Rusia ha adoptado. Agradecemos este apoyo unánime, y creemos que la parte rusa debe recibir un mensaje claro. De lo contrario, significaría que todos los grupos del mundo que son patrocinados desde el extranjero podrían recurrir a la violencia y la depuración étnica para lograr sus objetivos y verse recompensados con la independencia.

Estoy seguro de que la parte rusa, tras su agresión militar contra un Estado soberano y la invasión de dicho Estado, apelará con cinismo a los mismos principios y normas aceptados universalmente a que me he referido. No obstante, estamos acostumbrados a la manipulación de los hechos por parte de Rusia. Pese a ello, quisiera que el Consejo se centrara en lo que nos ha llevado a la situación que presenciamos hoy.

En el proceso de independencia del régimen colonial de la Unión Soviética, todos los grupos étnicos de la población georgiana, que participaron en el referendo del 31 de marzo de 1991, votaron a favor del

restablecimiento de la integridad territorial y la independencia de Georgia sobre la base del Acta de Independencia de 26 de mayo de 1918, que representa, entre otras cosas, la voluntad libremente expresada de la población de vivir en un Estado independiente. La comunidad internacional —incluida, por cierto, la Federación de Rusia— confirmó el carácter democrático del referendo al reconocer la independencia de Georgia. El referendo contó con la participación de más del 90% de la población, habiendo votado el 99% de ellos a favor de la independencia de Georgia.

Por tanto, todas las afirmaciones de la Federación de Rusia en el sentido de que la condición jurídica internacional de Georgia se definió sin tener en cuenta la voluntad del pueblo abjasio y osetio son totalmente infundadas. El referendo de 1991 se celebró en todo el territorio de Georgia, incluidas Abjasia y Osetia del Sur, lo cual significa que esas minorías nacionales también participaron en el proceso. El destino de un territorio concreto sólo lo puede decidir su población autóctona, y la población autóctona de la República de Abjasia, que es autónoma, no está conformada solamente por las personas que sobrevivieron a la depuración étnica y ahora viven en el territorio de Abjasia, sino también por todos los desplazados internos y refugiados, que fueron víctimas de una depuración étnica y persecución brutales. Esta depuración étnica fue confirmada y reconocida en las cumbres de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebradas en 1994, 1996 y 1998, así como en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Los resultados del plebiscito celebrado el 28 de noviembre de 1996 indican que la mayoría absoluta, el 99%, de los desplazados internos procedentes de Abjasia, apoyan unánimemente la determinación del estatuto del territorio sólo en el caso de que se restablezca la integridad territorial.

Desde el comienzo mismo, después de haber instigado esos conflictos hace casi dos decenios la Federación de Rusia, ha dominado los procesos de mantenimiento de la paz y de negociación en ambas regiones separatistas de Georgia. Mediante su participación, la Federación de Rusia se ha asegurado de que no se hayan logrado resultados tangibles ni progresos en esas negociaciones. La parte georgiana ha advertido a la comunidad internacional sobre las verdaderas intenciones de este país en numerosas ocasiones.

La Federación de Rusia puede salir finalmente de las sombras en torno a la larga guerra que se ha llevado a cabo contra Georgia desde nuestra independencia. Rusia se ha identificado claramente como parte en los conflictos en Georgia. Somos testigos de los resultados de la política de expansión territorial de la Federación de Rusia. Esa expansión se realiza a expensas de la integridad territorial de otro Estado, haciendo caso omiso del derecho internacional y de la vida y las aspiraciones de cientos de miles de ciudadanos de Georgia. Rusia está avanzando, modificando las fronteras posteriores a 1991, con consecuencias imprevisibles para la región en general, mientras que, de acuerdo con la percepción de Rusia, la mayoría de estas fronteras son cuestionables, y ahora están siendo cuestionadas.

Varios cientos de miles de personas de diferentes orígenes étnicos están sufriendo un desastre humanitario a raíz del conflicto en Abjasia, Georgia. Esto se ha repetido ahora en la región de Tskhinvali, donde más de 150.000 personas se han convertido en desplazados internos y refugiados debido a la reciente intervención militar de la Federación de Rusia y de sus milicias. La inmensa mayoría de estos ciudadanos georgianos se ven sometidos a un sufrimiento insoportable y a la privación de sus derechos humanos y libertades fundamentales. Al negárseles el acceso a sus hogares, se ven obligados a vivir en el exilio. Los que se han quedado en su lugar de origen viven en un temor constante a la inseguridad y la pobreza y, lo que es más terrible, a una posible ejecución, por el sólo hecho de ser georgianos.

Oímos constantemente de ambos regímenes separatistas que no permitirán que la población de etnia georgiana regrese a sus hogares. Las declaraciones del régimen las aplican sus grupos paramilitares, que destruyen constantemente los hogares y los bienes de las personas de origen étnico georgiano. Esas acciones son parte de un plan sistemático para llevar a cabo una depuración étnica de los georgianos de la región de Tskhinvali, como ocurrió anteriormente en Abjasia.

El reconocimiento de los regímenes separatistas por parte de la Federación de Rusia constituye nada menos que un apoyo pleno e inequívoco a los insurgentes separatistas, que son los perpetradores directos de la depuración étnica. Quisiera recordar a los miembros del Consejo que ya no se verán georgianos en estas regiones como resultado de un desplazamiento brutal y forzoso.

Los responsables de estas acciones, a saber, los autoproclamados gobernadores de esos territorios, son bien acogidos en los pasillos del Kremlin y han recibido amplio apoyo en los salones de los órganos legislativos rusos. Esto nos lleva a la nueva realidad, en la que la Federación de Rusia ha esgrimido como pretexto el mantenimiento de la paz para ocupar el Estado soberano e independiente de Georgia y depurar completamente a las zonas separatistas de los ciudadanos de etnia georgiana. Como ha ocurrido anteriormente, los pocos civiles que han permanecido en esas regiones han recibido pasaportes rusos, en violación del derecho y de las normas internacionales, lo que representa una burla del derecho a proteger.

Nos dirigimos al Consejo de Seguridad y al Secretario General y los instamos a que actúen, y lo hagan rápidamente, para determinar la situación humanitaria en el terreno, seguir aliviando la precaria situación provocada por la agresión, de las personas que han permanecido en estas regiones, y garantizar la máxima participación de las Naciones Unidas y de otras organizaciones en este proceso. Todas las acusaciones sobre atrocidades en masa tienen que verificarse y abordarse por conducto de instituciones de derechos humanos apropiadas y fiables. Muchos han expresado su disposición de ayudar a paliar las consecuencias que la guerra ha dejado en las personas que más han sufrido. No obstante, es de lamentar que la Federación de Rusia haya bloqueado la entrega de la asistencia humanitaria y el acceso a ella.

La Federación de Rusia ha hecho caso omiso de sus compromisos con respecto al plan de cesación del fuego de seis puntos que se acordó gracias a la mediación de la presidencia de la Unión Europea, Francia, y, en particular, gracias a los esfuerzos personales del Presidente Sarkozy. Rusia no ha cumplido con la disposición de ese plan de retirar sus fuerzas, como se ha reflejado inequívocamente hoy en la exposición informativa de la Secretaría, y ha determinado por sí misma el resultado de las conversaciones internacionales en aras de la seguridad y la estabilidad duraderas requeridas para el acuerdo de paz. Rusia continúa ocupando territorio de Georgia, lo cual daña en gran medida la economía de mi país.

Por nuestra parte, estamos cumpliendo con el acuerdo de cesación del fuego y nos adherimos a él plenamente. Exigimos que las demás partes en el conflicto hagan lo mismo. La Federación de Rusia debe retirar sus fuerzas del territorio georgiano a sus posiciones anteriores al conflicto.

Con pleno respeto por la integridad territorial y la soberanía de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que no se pueden cuestionar, Georgia está dispuesta a atender toda inquietud legítima de seguridad que las poblaciones abjasia y osetia de Georgia pudieran tener, a través del diálogo directo y la mediación internacional imparcial.

Para concluir, quisiera señalar lo siguiente. En primer lugar, esta medida de la Federación de Rusia no tiene consecuencias jurídicas; no tiene consecuencias para las fronteras establecidas internacionalmente de Georgia y no cambiará en modo alguno la posición de la comunidad internacional con respecto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Georgia. Sin embargo, este acto de reconocimiento inaceptable e injustificable exacerba una situación ya de por sí complicada.

El acto de autodestrucción de Rusia contradice el propio principio de integridad territorial sobre el que se basa el Estado moderno para su existencia. No hay cabida en el mundo actual para tratar de volver a trazar las fronteras de nuestro orden internacional moderno. A todas luces, hoy nos enfrentamos a un conflicto entre Rusia y Georgia instigado por las ambiciones territoriales rusas contra mi país. La situación actual y las guerras que aún están en la memoria reciente, así como el sentido común, sugieren que a menos que la comunidad internacional les haga frente, las políticas rusas ocasionarán en última instancia un enfrentamiento militar en otros lugares. Estas sombrías expectativas son aún más desafortunadas habida cuenta del reciente progreso político y económico de la región, y en concreto de Georgia.

Georgia ha sido invadida y está ocupada, pero mi nación no ha sido conquistada. Repararemos la infraestructura dañada. Reconstruiremos la economía, afianzaremos la democracia y encontraremos la manera, como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia milenaria, para que georgianos, osetios y todos los demás miembros de la comunidad multiétnica de mi antiguo país convivan en paz.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de la Federación de Rusia.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los representantes de la Secretaría de las Naciones Unidas por sus exposiciones informativas. Considero que sus intervenciones atestiguan de manera convincente

el hecho de que, pese a que los problemas continúan — y han surgido muchos problemas a causa de la reciente aventura militar emprendida por Georgia contra Osetia del Sur— la situación se normaliza gradualmente, y las organizaciones humanitarias internacionales participan cada vez más y de manera más activa en este proceso.

De hecho, la zona de conflicto ya ha recibido la visita de varios dirigentes de organizaciones humanitarias internacionales, y prácticamente todos ellos evalúan positivamente el papel de la Federación de Rusia para remediar las consecuencias humanitarias de lo que ocurrió como resultado de la agresión georgiana contra Osetia del Sur.

Quisiera dar las gracias al Representante Permanente de Georgia por haber sugerido la iniciativa de celebrar la reunión de hoy, ya que me brinda una oportunidad para leer en este Salón, a los miembros del Consejo de Seguridad, esta declaración, ya que el Representante Permanente de Georgia pidió que esta sesión fuera pública para leer a todos los miembros de la comunidad internacional los siguientes dos decretos del Presidente de la Federación de Rusia, firmados el 26 de agosto de este año.

“Decreto sobre el reconocimiento de la República de Abjasia:

Primero, habida cuenta de la expresión de la libre voluntad del pueblo abjasio de reconocer a la República de Abjasia como Estado soberano e independiente;

Segundo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia celebrará negociaciones con la parte abjasia sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas y sobre el acuerdo para preparar los documentos pertinentes;

Tercero, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia tiene autorización para celebrar negociaciones con la parte abjasia, con la participación de los órganos federales y las autoridades ejecutivas pertinentes, sobre la preparación de un proyecto de tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua, y para presentar esos documentos en el orden que corresponda para su firma;

Cuarto, en relación con el llamado del Presidente de la República de Abjasia al Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia para que garantice, antes de la concertación del tratado en

el párrafo 3 de este decreto, el cumplimiento por las fuerzas armadas de la Federación de Rusia en territorio de la República de Abjasia de las funciones de mantenimiento de la paz.”

El segundo decreto dice lo siguiente:

“Decreto sobre el reconocimiento de la República de Osetia del Sur:

Primero, habida cuenta de la expresión de la libre voluntad del pueblo surosetio de reconocer a la República de Osetia del Sur como Estado soberano e independiente;

Segundo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia celebrará negociaciones con la parte surosetia sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas y sobre el acuerdo para preparar los documentos pertinentes;

Tercero, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia tiene autorización para celebrar negociaciones con la parte surosetia, con la participación de los órganos federales y las autoridades ejecutivas pertinentes, sobre la preparación de un proyecto de tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua, y para presentar esos documentos en el orden que corresponda para su firma;

Cuarto, en relación con el llamado del Presidente de la República de Osetia del Sur al Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia para que garantice, antes de la concertación del tratado en el párrafo 3 de este decreto, el cumplimiento por las fuerzas armadas de la Federación de Rusia en territorio de la República de Osetia del Sur de las funciones de mantenimiento de la paz.”

Ese es el contenido de los dos decretos firmados por el Presidente Medvedev el 26 de agosto de este año.

La reunión de hoy del Consejo de Seguridad no puede ser plenamente válida sin la participación de los representantes de Abjasia y Osetia del Sur. Sin un entendimiento de las aspiraciones de los pueblos de Abjasia y Osetia del Sur, es imposible tener un panorama objetivo de lo que está sucediendo. Estamos convencidos de que pronto llegará el día en que podremos escuchar sus posiciones.

Rusia ha reconocido la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, consciente de su responsabilidad de garantizar la supervivencia de sus pueblos hermanos frente a la política agresiva y chovinista de Tbilisi. La base de esa política es el lema proclamado en 1989 por el entonces Presidente de Georgia, Sr. Gamsakhurdia: “Georgia para los georgianos”, que trató de aplicar en 1992, tras haber anulado la existencia de entidades en territorio georgiano y haber enviado tropas georgianas a atacar Sukhumi y Tskhinvali para afianzar por la fuerza el reino de ilegalidad que ya había establecido.

Ya entonces se había producido un genocidio en Osetia del Sur, y los osetios habían sido sometidos a la destrucción y las expulsiones masivas. Gracias a las acciones desinteresadas de los pueblos de Abjasia y Osetia del Sur y a los esfuerzos de Rusia, se pudo poner fin al derramamiento de sangre, firmar el acuerdo de cesación del fuego, crear mecanismos de mantenimiento de la paz y considerar todos los aspectos de una solución. En 1992, se establecieron organismos en Osetia del Sur para promover, con la facilitación de Rusia, un refuerzo de la confianza y una resolución que cumpliera los objetivos de recuperación social y económica y cuestiones de estatuto político. Esas medidas fueron respaldadas por las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que participaron en los trabajos de los mecanismos pertinentes y enviaron a sus observadores a la zona de conflicto. Los mecanismos de negociación y de mantenimiento de la paz eran complejos. Sin embargo, lograron funcionar y ayudaron a acercar las posturas y a alcanzar acuerdos concretos.

Sin embargo, las verdaderas perspectivas de paz quedaron truncadas cuando, a finales de 2003, Mikheil Saakashvili llegó al poder en Georgia por medios revolucionarios, e inmediatamente comenzó a amenazar de que habría una solución por la fuerza para los problemas de Abjasia y Osetia del Sur. En mayo de 2004 se introdujeron en la zona de conflicto georgiano-osetio unidades de tropas especiales y efectivos del Ministerio del Interior de Georgia. En agosto, Tskhinvali fue blanco del bombardeo de artillería y se intentó ocuparla.

Con la activa mediación de Rusia, el Primer Ministro de Georgia, Sr. Zurab Zhvania, y el dirigente de Osetia del Sur, Sr. Eduard Kokoity, firmaron un protocolo de cesación del fuego. En noviembre de 2004 se firmó otro documento sobre los medios para la

normalización de relaciones a partir de un enfoque gradual. A raíz de la misteriosa muerte de Zhvania, en febrero de 2005, Saakashvili rechazó categóricamente todos los acuerdos. Ello determinó su actitud hacia la solución de Abjasia, base del acuerdo firmado en Moscú el 14 de mayo de 1994 sobre una cesación del fuego y la separación de fuerzas. De conformidad con ese acuerdo, se desplegaron fuerzas de mantenimiento de la paz colectivas en la zona del conflicto entre Georgia y Abjasia. Además, se creó la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia, así como el Grupo de Amigos del Secretario General sobre Georgia.

La introducción en 2006 por Saakashvili en violación de todos los acuerdos y decisiones de las Naciones Unidas, de un contingente militar georgiano en el valle del alto Kodori, socavó los progresos alcanzados en el proceso de solución de los mecanismos, incluida la aplicación de los acuerdos de marzo de 2003 concertados por el Presidente Putin y el Presidente Shevardnadze respecto de los esfuerzos conjuntos para el regreso de los refugiados y la apertura de las conexiones ferroviarias entre Sochi y Tbilisi.

Al seguir pasando por alto abiertamente los compromisos y los acuerdos contraídos por Georgia en el marco de las Naciones Unidas y la OSCE, Saakashvili creó un Gobierno administrativo títere para Abjasia y Osetia del Sur con el fin de enterrar de una vez por todas el proceso de negociaciones. Todos los años del Gobierno de Saakashvili se han caracterizado por su total inflexibilidad e incesante provocación, incluidos los incidentes en las zonas de conflictos en forma de ataques contra miembros rusos de las operaciones de mantenimiento de la paz y su actitud despectiva hacia los dirigentes democráticamente elegidos de Abjasia y Osetia del Sur.

Como resultado de las acciones de Tbilisi, el conflicto de Abjasia y Osetia del Sur estalló de nuevo a principios del decenio de 1990. Desde entonces, Rusia ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para ayudar a solucionar esos problemas en virtud del reconocimiento de la integridad territorial de Georgia. Rusia asumió esa posición a pesar de que Georgia, al declarar su propia independencia, había violado los derechos de libre determinación del pueblo de Abjasia y de Osetia del Sur. De conformidad con la ley de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el procedimiento para la solución de las cuestiones

vinculadas a la secesión de una República de la Unión, las entidades autónomas en las repúblicas de la Unión tenían el derecho de decidir de manera independiente si seguían siendo parte de la Unión o no, y cuál sería su estatuto jurídico en el caso de secesión de la República de la Unión. Georgia impidió a Abjasia y Osetia ejercer ese derecho.

Sin embargo, Rusia ha mantenido consecuentemente su política, al tiempo que cumple de buena fe sus funciones de mantenimiento de la paz y de mediación. Rusia ha intentado llegar a acuerdos de paz y demostró moderación y paciencia frente a la provocación. Tampoco abandonamos nuestra posición después de la proclamación unilateral de independencia de Kosovo.

Con el ataque agresivo contra Osetia del Sur en la noche del 8 de agosto de 2008, que ocasionó numerosas bajas, incluso entre los miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz y otros ciudadanos rusos, así como con los preparativos de acciones similares contra Abjasia, el propio Saakashvili puso fin a la integridad territorial de Georgia al utilizar la fuerza militar burda y desfachatada contra el pueblo, que deseaba ver, según sus propias palabras, como parte de su Estado. Saakashvili no les dejó otra opción que la de garantizar su propia seguridad y tratar de ejercer el derecho de libre determinación como Estado independiente.

Al respecto, no podemos dejar de recordar el papel desempeñado por quienes durante años han apoyado al régimen militarista de Saakashvili, le han suministrado armas ofensivas, en violación de los reglamentos de la OSCE y la Unión Europea, y lo han disuadido de asumir sus obligaciones respecto del uso de la fuerza y le han inculcado un complejo de impunidad, incluso, entre otras cosas, en cuanto a sus medidas autoritarias para sofocar la disidencia en Georgia. Sabemos que, en etapas concretas, los patrones externos intentaron frenar las aventuras militares irracionales de Saakashvili. Sin embargo, a todas luces, se les fue completamente de las manos.

Es alarmante que no todos pudieran llegar a conclusiones objetivas respecto de la agresión de Georgia. El destello de esperanza que existió alguna vez para cumplir la iniciativa conjunta de los Presidentes de Rusia y Francia, de 12 de agosto de 2008, se desvaneció rápidamente cuando Tbilisi rechazó de hecho la iniciativa, y los partidarios del

Sr. Saakashvili siguieron su ejemplo. Además, los Estados Unidos y varias capitales europeas le prometen a Saakashvili la protección de la OTAN, piden el rearme del régimen de Tbilisi y ya le suministran nuevos armamentos. Ello significa una invitación directa a nuevas aventuras.

En vista del llamamiento de los pueblos de Osetia del Sur y Abjasia, los Parlamentos y los Presidentes de las dos Repúblicas, las opiniones del pueblo de Rusia y las posturas de las dos Cámaras de la Asamblea Federal de Rusia, el Presidente de la Federación de Rusia adoptó la decisión de reconocer la independencia de Osetia del Sur y Abjasia y concertar con ellos tratados de amistad, cooperación y asistencia mutua. Al aprobar esa decisión, la parte rusa se ha basado en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y otros documentos internacionales fundamentales, incluida la Declaración sobre los principios del derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, de 1970. Es necesario recalcar que, de conformidad con la Declaración, todo Estado debe abstenerse de perpetrar cualquier acción violenta que pudiera privar al pueblo de su derecho a la libre determinación, libertad e independencia. Con sus acciones los Estados deben también cumplir con los principios de igualdad y libre determinación de los pueblos. Los Estados deben tener gobiernos que representen a todas las personas que vivan en su territorio. No cabe duda de que el régimen de Saakashvili no cumple en lo absoluto esas elevadas normas establecidas por la comunidad internacional.

Rusia, que tiene sentimientos sinceros de amistad y cordialidad hacia el pueblo georgiano, confía en que, tarde o temprano, Georgia encontrará dirigentes dignos que puedan verdaderamente preocuparse por su país y desarrollar relaciones de respeto mutuo en pie de igualdad, así como relaciones de buena vecindad con todos los pueblos del Cáucaso. Rusia está dispuesta a hacer todo lo posible por promoverlo.

**Sr. Lacroix** (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, deseo también dar las gracias a los representantes de la Secretaría por sus exposiciones informativas.

Tanto al ocupar la Presidencia de la Unión Europea como a título nacional, Francia ha condenado enérgicamente la decisión adoptada por la Federación de Rusia de reconocer la independencia de Abjasia y de

Osetia del Sur. El Presidente de Francia informó anoche de sus opiniones al Presidente Medvedev y al Presidente Saakashvili.

Como saben los miembros del Consejo, Francia participa activamente en la tentativa de hallar una solución para este conflicto. Desde el inicio de las hostilidades, nos hemos comprometido a lograr una declaración de consenso que adopte el Consejo. Trabajamos también con decisión para llevar a cabo la difícil mediación, que condujo a un plan de seis puntos firmado por las partes, ante todo, por Rusia y Georgia, pero también por las dos entidades separatistas. Desde que se llegó a ese acuerdo, Francia, en su función de Presidente de la Unión Europea, ha trabajado incansablemente para garantizar que el Consejo pueda sentar las bases de una solución duradera en virtud del plan de seis puntos y las aclaraciones convenidas entre las partes.

Esas conversaciones no han sido fáciles. Hemos actuado con decisión y de buena fe para celebrarlas. Hemos escuchado los deseos de los miembros del Consejo y hemos hecho todo lo posible por llegar a un texto que disfrute del consenso. Considero que veníamos alcanzando considerables progresos hacia un acuerdo antes de la decisión de Rusia de reconocer la independencia de las entidades separatistas. Está claro que esa decisión dificulta enormemente estos trabajos, y lo deploramos profundamente.

Georgia ya tiene experiencia en el Consejo de Seguridad. Hace menos de seis meses —y hace un año, hace dos y hace diez— el Consejo reafirmó de forma unánime y firme su compromiso con el respeto de la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hace unos días, el Representante Permanente de la Federación de Rusia dijo que los últimos acontecimientos habían hecho añicos las resoluciones del Consejo sobre Georgia. Observaciones como esas son motivo de preocupación y van claramente en contra de la Carta de las Naciones Unidas. Las resoluciones del Consejo de Seguridad no pueden ponerse en duda, y mucho menos anularse, mediante acciones militares.

En concreto, la integridad territorial de un Estado Miembro, cuestión reafirmada unánimemente y una y otra vez por el Consejo, no puede, bajo ningún concepto, cuestionarse mediante la intervención armada de un Estado vecino que proceda sobre esa base, y que en ausencia de un proceso político que

incluya garantías internacionales serias, pase a ajustar las fronteras de una región colindante a su propio territorio.

También debemos pensar acerca del significado y los verdaderos objetivos subyacentes de la decisión que ha tomado Rusia. Los Jefes de Estado de la Unión Europea se reunieron el lunes para sacar las conclusiones iniciales sobre la decisión de Rusia con respecto a las relaciones de la Unión Europea con ese país.

Sin embargo, una cosa está clara: el acuerdo de cesación del fuego de seis puntos del 12 de agosto, que fue firmado por el Presidente Medvedev, el Presidente Saakashvili y los dirigentes de Abjasia y de Osetia del Sur, debe aplicarse de manera íntegra. Las fuerzas militares que todavía no se han retirado a las líneas que ocupaban antes de las hostilidades deben movilizarse inmediatamente —me refiero, en particular, a todas las fuerzas que están detrás del límite de armamento restringido en contravención del acuerdo de Moscú de 1994. Hay que desplegar rápidamente el mecanismo internacional que va a reemplazar a las patrullas rusas en Osetia del Sur. Deben iniciarse lo antes posible las deliberaciones internacionales sobre los acuerdos de seguridad y estabilidad para las dos provincias georgianas de Abjasia y Osetia Meridional, como se prevé en el punto 6 del acuerdo. Por último —quizás la preocupación más apremiante— el acceso humanitario debe contar con total libertad. Eso quiere decir libertad para todos, y sin demora: libre acceso a todas las víctimas de todas las organizaciones que puedan brindar asistencia.

La solución de larga data de este conflicto exige que haya diálogo y que se celebren deliberaciones internacionales. Hasta entonces, será necesario aumentar la vigilancia internacional de la situación sobre el terreno. Es especialmente importante que se permita el retorno de los refugiados, sin obstáculos y con la presencia de observadores internacionales. Asimismo, es esencial, en estos tiempos difíciles, que se proteja a las comunidades vulnerables. Me refiero, en particular, a las zonas en que hay población georgiana en las entidades separatistas, que deben ser supervisadas con sumo cuidado. Nos alarman, en concreto, los informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados acerca de la violencia y la destrucción constantes en esas zonas.

Por lo tanto, mi país considera que debería enviarse sin demora una misión imparcial de las Naciones Unidas para investigar la situación humanitaria y en materia de derechos humanos en Georgia, incluidas Abjasia y Osetia del Sur. Con ese espíritu, apoyamos plenamente las labores del Secretario General dirigidas a explorar el papel que podrían desempeñar las Naciones Unidas, incluso mediante la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia. Asimismo, reafirmamos que la Unión Europea está dispuesta a aportar contribuciones activas sobre el terreno, y acogemos con satisfacción que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa esté dispuesta a hacer lo mismo.

**Sr. Terzi di Sant'Agata** (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Embajador Alasania, Representante Permanente de Georgia. Asimismo, permítaseme dar las gracias a los miembros de la Secretaría por sus exposiciones informativas acerca de los acontecimientos más recientes en Georgia.

La decisión de Rusia de reconocer la independencia de Osetia del Sur y Abjasia ha complicado aún más una crisis alarmante. La decisión del Gobierno de Rusia carece de fundamento en el derecho internacional, e Italia ya ha expresado una postura clara a ese respecto. La integridad territorial de Georgia es un principio indiscutible, como ya se ha puesto de relieve en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas.

Durante esta fase, el objetivo inmediato es lograr una solución pacífica a la crisis y la plena puesta en marcha de la plataforma de seis puntos convenida por la presidencia francesa de la Unión Europea con las partes. La prioridad es poner en marcha el sistema internacional de vigilancia, que representa un elemento esencial de la plataforma. Es importante que el Consejo de Seguridad siga trabajando a fin de lograr una resolución consensuada que incluya los seis puntos y las aclaraciones correspondientes: seis puntos cuya plena validez debe reconocer Rusia. Al mismo tiempo, deben continuar las negociaciones dentro del marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) dirigidas a ultimar una nueva decisión ministerial, requisito para desplegar observadores adicionales y definir sus tareas. Mi país participa en las labores de la OSCE para enviar una misión de vigilancia, y tenemos la intención de contribuir a esa misión.

Debemos buscar una solución a la crisis en todos los foros internacionales pertinentes. El papel de la Unión Europea es crucial, como ha quedado subrayado en las últimas declaraciones de la Unión Europea, que mi país suscribe plenamente. Desde el principio, mi Gobierno ha apoyado a la presidencia francesa en sus esfuerzos, los cuales han llevado a la aprobación de los seis puntos. Esperamos que el Consejo Europeo, en la reunión del próximo lunes, exprese su firme posición y reitere, al más alto nivel político, la necesidad de poner en marcha de forma íntegra lo que se ha acordado y reafirme la voluntad de la Unión Europea de contribuir al cumplimiento del acuerdo, sobre todo en lo que concierne al sistema internacional de vigilancia.

En los próximos días, el Ministro italiano de Relaciones Exteriores se trasladará a Tbilisi y a Moscú —justo después de la reunión del Consejo Europeo. Mi país, en esta difícil coyuntura para Georgia, se siente cercano a ese país y tiene la intención de contribuir de forma activa a las labores internacionales dirigidas a mejorar la compleja situación humanitaria. Además de enviar vuelos humanitarios, hemos asignado fondos al Comité Internacional de la Cruz Roja, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Programa Mundial de Alimentos. Quisiéramos hacernos eco de lo que acaba de decir nuestro colega francés y señalar a la atención, en especial, la necesidad de velar por la libertad de acceso a todas las organizaciones y entidades humanitarias que trabajan en la región.

Agradecemos las labores del Secretario General; de las Naciones Unidas depende que se adopten todas las medidas adecuadas para apoyar a la población afectada por el conflicto.

La comunidad internacional debería evitar que la crisis actual ponga en peligro la estabilidad mundial en un momento en que lo que más se necesita es la mayor solidaridad posible entre los Estados al abordar los grandes desafíos que enfrentamos: la lucha contra el terrorismo y la proliferación nuclear, y las grandes crisis regionales, sobre todo en el Iraq y el Afganistán.

**Sr. Kumalo** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica ha seguido con preocupación los acontecimientos en Georgia durante los últimos meses, en especial debido a sus implicaciones para la estabilidad en la región del Cáucaso en su conjunto y a sus repercusiones en las relaciones bilaterales entre Georgia y sus vecinos, en particular la Federación de

Rusia. En numerosas ocasiones, mi delegación ha subrayado la necesidad de que los conflictos y las controversias se solucionen mediante consultas y negociaciones, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ese planteamiento es importante al garantizar una solución duradera y sostenible. El hecho de recurrir al uso de la fuerza disminuye las posibilidades de una solución duradera y recrudece el sufrimiento de los afectados.

Observamos con claro desaliento que el Consejo de Seguridad no haya podido ponerse de acuerdo para respaldar el acuerdo de cesación del fuego negociado por el Presidente Sarkozy de Francia y el Presidente Medvedev de la Federación de Rusia, y firmado por Georgia, Osetia del Sur y Abjasia. En nuestra opinión, ese acuerdo es una buena base para proseguir las consultas. Todos los esfuerzos por llegar a una solución duradera se han complicado porque no se ha seguido el acuerdo, después de haber sido firmado y aceptado por todas las partes.

También habríamos preferido que este Consejo celebrara algún tipo de reunión con Osetia del Sur y Abjasia para que todas las partes en el conflicto tuvieran acceso al Consejo, de modo que éste pudiera adoptar decisiones basadas en ese encuentro. Mi delegación seguirá pendiente de las novedades y contribuirá a la resolución del problema participando activamente en los trabajos del Consejo en este sentido. Estamos dispuestos a trabajar con todas las partes interesadas para llegar a una solución política duradera.

**Sr. Suescum** (Panamá): Ante todo, quisiera agradecer los informes que nos ha brindado la Secretaría y la intervención del Representante Permanente de Georgia.

A lo largo de su historia, Panamá ha brindado su apoyo a los pueblos que luchan por su libre determinación, lo que no debe entenderse como un respaldo a acción alguna encaminada a quebrantar o menoscabar la integridad territorial de los Estados. Es fiel creyente de que la paz y la seguridad internacionales, incluso la vigencia de las Naciones Unidas, recaen —en medida importante— en el respeto de este principio fundamental.

Es en base a estas consideraciones que Panamá hace uso de esta ocasión para reiterar su apoyo a la integridad territorial de Georgia y hace un llamado a todas las partes involucradas, ya sea directa o

indirectamente, a que hagan todos los esfuerzos y lleven a cabo todas las negociaciones necesarias para que se respete este principio.

**Sir John Sawers** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dándole las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión en respuesta a una petición, sin duda comprensible, del Representante Permanente de Georgia. Agradecemos las exposiciones informativas de la Secretaría.

Los hechos acaecidos en Georgia en las últimas tres semanas plantean cuestiones fundamentales para este Consejo —y para todas las Naciones Unidas— y esta sesión es una oportunidad importante para que los miembros del Consejo expongan sus opiniones.

Desde el estallido de los enfrentamientos en Georgia, el 7 de agosto, el criterio del Reino Unido se ha basado en dos principios básicos: primero, el pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Georgia; y, segundo, el pleno apoyo a los esfuerzos por poner fin a la violencia y sentar las bases de una resolución pacífica y duradera del conflicto, que sea aceptable para todas las partes. Apoyamos las iniciativas lideradas por Francia para poner fin de inmediato al conflicto, que culminaron con el acuerdo de seis puntos firmado por Rusia y Georgia, junto con las aclaraciones acordadas que hizo públicas el Presidente Sarkozy. Lo apoyamos, y seguimos apoyando los esfuerzos encaminados a lograr la plena aplicación de ese acuerdo, principalmente la retirada de las fuerzas rusas a las posiciones que ocupaban antes del 7 de agosto.

A tal efecto, hemos participado activamente en Nueva York, junto con otras partes, en el debate de un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad que contaría con un apoyo amplio en el Consejo y que cifraría todos los elementos del plan de seis puntos y sentaría las bases para los progresos encaminados a una resolución duradera del conflicto.

A principios de esta semana, como ha expresado implícitamente mi colega francés, los participantes en las negociaciones sobre un proyecto de texto éramos moderadamente optimistas sobre las posibilidades de llegar a un acuerdo. No obstante, la decisión rusa de reconocer la independencia de Osetia del Sur y Abjasia el martes acabó con las negociaciones. Con su proceder, Moscú ha descartado los acuerdos sobre una respuesta general del Consejo a la situación en Georgia.

Permítaseme ser claro. Las acciones militares rusas y el reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur por parte de ese país son un intento unilateral de modificar las fronteras de un país vecino mediante el uso de la fuerza. Nuestra opinión es que eso es totalmente inaceptable e injustificable. Constituye una violación directa de los principios fundacionales de las Naciones Unidas, en contravención de las numerosas resoluciones del Consejo. Asimismo, supone un incumplimiento flagrante del punto 6 del acuerdo firmado por el Presidente Medvedev. Las acciones rusas no sólo han sido condenadas por los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete (G-7) y los asociados de Rusia en el Grupo de los Ocho, sino por numerosos interlocutores de la comunidad internacional, mientras se asimilan las enormes implicaciones de las acciones de Rusia.

La decisión de Rusia tiene graves implicaciones humanitarias y políticas. Hemos escuchado justificaciones para las acciones de Rusia basadas en la necesidad de impedir una catástrofe humanitaria. Sin embargo, lo que hemos observado en las últimas semanas es que se está presionando a las personas de origen georgiano para que huyan de sus hogares en Osetia del Sur y Abjasia. La decisión que tomó Rusia el martes alentarán a quienes, en el Oriente Medio y Abjasia, se sienten inclinados a la violencia y la intimidación, y ya hay pruebas fiables de que han acelerado sus actividades.

Instamos a Rusia a hacer tres cosas: primero, atenerse al derecho internacional como base para la resolución de la crisis; segundo, actuar ahora para garantizar el acceso humanitario pleno y libre a Abjasia y Osetia del Sur e impedir la violencia y la intimidación contra las personas de origen georgiano —y eso no implica que se les exija que acepten la ciudadanía rusa para poder quedarse en Osetia del Sur; y, tercero, cumplir plena y cabalmente con sus compromisos en virtud del acuerdo de seis puntos, principalmente la retirada de sus fuerzas a las posiciones anteriores al 7 de agosto. Es inaceptable que más de dos semanas después de la firma del acuerdo, las fuerzas rusas sigan ocupando partes de Georgia que se encuentran alejadas de las zonas de conflicto. Esperamos que Rusia facilite el despliegue de observadores internacionales, como estipula el punto 5 del plan de seis puntos, para acelerar la retirada rusa.

El uso de la fuerza, la violencia y la intimidación contra los civiles y la anexión de facto no pueden ser la base para una solución pacífica y duradera de este u otro conflicto. Los arreglos futuros en Osetia del Sur y Abjasia sólo pueden acordarse a través de negociaciones internacionales entre todas las partes, como se prevé en el punto 6 de dicho plan. Las Naciones Unidas ya han manifestado su voluntad de ayudar a impulsar esta iniciativa en cooperación con otros agentes internacionales. Alentamos al Secretario General a entablar urgentemente negociaciones para tal fin.

**Sr. Urbina** (Costa Rica): Agradezco las declaraciones de la Secretaría y las del Representante Permanente de Georgia.

El Consejo de Seguridad debate esta tarde un tema particularmente delicado. Nos encontramos ante una situación que, hasta el día de hoy, Costa Rica percibe como el desmembramiento de un Estado Miembro de esta Organización por la fuerza. Situación que a mi país le resulta inaceptable.

Las aspiraciones independentistas de los pueblos surosetio y abjasio son bien conocidas en la realidad internacional. Esas aspiraciones y las autoridades de facto que han ejercido autoridad sobre los territorios de Osetia y Abjasia no habían sido reconocidos como entidades políticas independientes antes del 26 de agosto pasado. Esto, a pesar de la proclamación unilateral de independencia que ambas entidades habían publicado desde hace ya muchos meses. Es a raíz de la invasión del territorio de Georgia por parte de fuerzas armadas de la Federación de Rusia y de su aplastante, y nada sorprendente, victoria militar que el primer Estado reconoce la independencia de esos territorios. Ese Estado es, precisamente, el Estado que invadió militarmente el territorio de Georgia.

No deben olvidar los miembros de este Consejo que según una nota firmada por el Representante Permanente de la Federación de Rusia (S/2008/545), dirigida al Presidente de este Consejo y distribuida en este Salón el 11 de agosto, se afirmaba que la intervención militar rusa en Georgia tenía como objetivos

“proteger al contingente ruso de mantenimiento de la paz y a los nacionales de la Federación de Rusia contra los actos ilícitos de la parte georgiana e impedir” —repito: impedir— “futuros ataques armados contra ellos.”

Es decir que como resultado de una acción militar que incluía propósitos preventivos y que condujo al debilitamiento total de Georgia, ahora se la quiere someter al desmembramiento de su territorio mediante el reconocimiento de una independencia que fue ignorada por largo tiempo. El reconocimiento diplomático es mucho más que eso. El anuncio de la suscripción de tratados de cooperación y mutuo auxilio es también un anuncio de que la Federación de Rusia está dispuesta a garantizar, mediante el uso de su enorme poder militar, el desmembramiento que ha propiciado. No podemos nosotros, ni debe la comunidad internacional, premiar ese comportamiento reñido a todas luces con el derecho internacional.

Costa Rica sigue apoyando el plan de seis puntos que elaboraron los Presidentes Medvedev y Sarkozy, y respaldando con igual fuerza la integridad territorial de Georgia. La comunidad internacional tiene ahora la enorme responsabilidad de encontrar una solución a esta singular situación, solución que no puede ser “might is right”, la situación es tanto más grave por cuanto incluye a un miembro permanente de este Consejo, con todos los poderes que le confiere la Carta.

Mi delegación permanece dispuesta a trabajar, junto con los miembros de este Consejo, para encontrar una solución duradera al conflicto, solución que debe incluir la integridad territorial de Georgia, los derechos de los pueblos osetio y abjasio y, sobre todo, la integridad del derecho internacional y la plena vigencia de los principios de convivencia pacífica plasmados en la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Jurica** (Croacia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero dar las gracias a los representantes del Departamento de Asuntos Políticos y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Secretaría por sus exposiciones informativas y saludar la presencia entre nosotros del Representante Permanente de Georgia.

En primer lugar, deseo expresar nuestro pesar por la decisión de la Federación de Rusia de reconocer oficialmente la independencia de las dos regiones georgianas, a saber, Abjasia y Osetia del Sur. Como lo ha hecho en numerosas ocasiones en los debates celebrados con anterioridad sobre este tema, Croacia reitera su apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Consideramos que la lamentable decisión de reconocer estas dos regiones de

Georgia no concuerda con la Carta de las Naciones Unidas, ni el Acta Final de Helsinki ni las resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad, en las que se confirman los principios antes mencionados, a los que la Federación de Rusia dio su apoyo.

Nos preocupa también el hecho de que esta decisión puede negar de manera efectiva todos los progresos que se han alcanzado hasta el presente en la búsqueda de una posible solución de la situación en Georgia. En vista de las nuevas circunstancias, resulta evidente que será extremadamente difícil seguir registrando progresos en ese sentido. No obstante, debemos seguir aunando esfuerzos para encontrar una solución política pacífica y razonable a esta crisis. Creemos que la mejor opción sería la celebración de negociaciones, como se establece en el acuerdo de seis principios suscrito entre los Presidentes de Rusia y Francia. La política de presentar un hecho consumado no es aceptable, ya que no deja lugar a una solución negociada.

Mi Gobierno apoya firmemente los esfuerzos que ha desplegado la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa a fin de resolver la crisis actual. Croacia reitera su apoyo al acuerdo de seis principios. De conformidad con ese acuerdo todas las actividades militares deben terminar y las fuerzas militares deben regresar a las posiciones que ocupaban antes del inicio de las hostilidades. Aunque el viernes pasado la Federación de Rusia retiró la mayoría de sus fuerzas de Georgia, aún mantiene una presencia dentro de las dos regiones y en las zonas de amortiguación impuestas alrededor de sus fronteras.

Por último, Croacia se siente muy preocupada por la situación humanitaria sobre el terreno y por el gran número de refugiados y desplazados internos. Mi Gobierno, junto con las organizaciones internacionales pertinentes y los gobiernos interesados, seguirá prestando asistencia a todos los necesitados. Consideramos que todos los refugiados y desplazados internos deben tener derecho a regresar a sus hogares y a proseguir con sus vidas en un entorno de protección y seguridad.

**Sr. Natalegawa** (Indonesia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a los representantes de la Secretaría por la información que han compartido con el Consejo en el día de hoy.

En las últimas semanas, Indonesia ha seguido de cerca y con creciente inquietud, la situación que se ha

creado en Georgia, en particular los acontecimientos de estos últimos días, en relación con el estatus de Osetia del Sur y Abjasia, que, evidentemente abre una nueva etapa en la evolución del problema. Difícilmente ese acontecimiento ayudará a mejorar las perspectivas para lograr un consenso en el Consejo de Seguridad. Es este acontecer el que nos preocupa profundamente.

Desde el comienzo mismo de la crisis, con el creciente sufrimiento de los civiles inocentes, hemos defendido de manera sistemática la idea de que la diplomacia, el diálogo y la negociación son los únicos medios que permitirán llegar a una solución amplia y duradera. Hemos protestado contra la aplicación de la lógica de la guerra y contra el despiadado ciclo de violencia y más violencia. Por oposición a esa lógica, hemos abogado por la diplomacia y por la fuerza de la razón, y nos oponemos al argumento que defiende el uso de la fuerza.

Por consiguiente, es natural que dada la prioridad que concedemos al diálogo y la negociación, nos sintamos alentados por el aumento de los esfuerzos diplomáticos desplegados en varias capitales y por medio de diversos enviados de alto nivel para poner fin a las hostilidades. Por ello, hemos acogido con beneplácito seis principios acordados por las partes para detener los combates. Además, de manera sistemática hemos exhortado al Consejo de Seguridad a brindar su temprano apoyo a esos compromisos como vía para consolidar el impulso hacia la paz.

No deseo apartarme del tema. No obstante, en realidad para nosotros, como miembros electos del Consejo de Seguridad, esto es motivo de profunda decepción. Una vez más somos testigos de que el Consejo es incapaz de cumplir con la responsabilidad que le incumbe de mantener la paz y la seguridad internacionales de conformidad con la Carta.

Aunque el Consejo se pronunció rápidamente sobre varias cuestiones, a pesar de una serie de sesiones sobre un tema que directamente incide sobre el principio más fundamental de los que rigen las relaciones entre las naciones, a saber, el respeto a la soberanía y la integridad territorial, así como a la independencia política de los Estados, el Consejo aún, y esta no es la primera vez, permanece colectivamente en silencio y es incapaz de llegar a un consenso. Mi delegación desea reiterar una vez más la necesidad de que el Consejo, incluidos sus miembros permanentes, se pronuncie con una sola voz para instar a las partes

involucradas a dialogar y negociar de manera pacífica para poner fin a esta crisis.

Antes de concluir deseo añadir unas reflexiones finales. El compromiso de Indonesia con la solución pacífica de las controversias está firmemente enraizado en la creencia de que la diplomacia y el diálogo ofrecen una mejor oportunidad al logro de una solución duradera. Igualmente, nuestro compromiso con los principios de la integridad territorial, la soberanía y la independencia política de los Estados, tal como se consagra en la Carta de las Naciones Unidas, es firme y coherente. Estos principios han guiado y orientado a Indonesia en otras cuestiones a que hace frente el Consejo de Seguridad, incluida la cuestión más reciente relacionada con otro Estado Miembro soberano de nuestra Organización. Se requiere coherencia en la aplicación de los principios. De ahí que, sin duda, estos mismos principios nos guían en la cuestión actual.

**Sr. Wolff** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar la bienvenida al Representante Permanente de Georgia ante el Consejo y expresar nuestra gratitud a la Secretaría por sus presentaciones.

El Consejo se reúne hoy en sesión de emergencia por sexta vez desde el estallido de las hostilidades en Georgia el 7 de agosto. En esta ocasión, el acontecimiento inmediato que nos ha obligado a reunirnos es la decisión de Rusia de reconocer a las entidades georgianas de Abjasia y Osetia del Sur como Estados independientes. Los Estados Unidos condenan categóricamente esta decisión.

En estas reuniones, hay algunos hechos que no han cambiado: en primer lugar, la invasión militar de Georgia por parte de Rusia; en segundo lugar, la continua ocupación de Rusia de partes de Georgia, en contravención del acuerdo de cesación del fuego negociado por el Presidente Sarkozy en nombre de la Unión Europea; y en tercer lugar, el hecho de que Rusia hace caso omiso de la integridad territorial de Georgia. Ahora reconocemos estos hechos innegables en su justa dimensión: un preludio del intento ilegal de Rusia de volver a delinear las fronteras de su vecino.

El reconocimiento de Osetia del Sur y Abjasia por parte de Rusia como Estados independientes es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas así como con numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. Hace apenas cinco meses, el 15 de abril de

este año, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1808 (2008), en la que se expresa el lenguaje siguiente, como en muchas resoluciones anteriores, en el primer párrafo de la parte dispositiva:

“[El Consejo de Seguridad] reafirma el compromiso de todos los Estados Miembros con la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas...”.

Esta sencilla declaración, que no puedo interpretarse erróneamente, contó con el apoyo unánime de los miembros del Consejo de Seguridad, y ahora está siendo soslayada unilateralmente por la Federación de Rusia.

La decisión de Rusia de reconocer a Abjasia y Osetia del Sur incumpliendo sus propios compromisos y obligaciones podría suponer un mayor menosprecio de esta institución y de sus compromisos por parte de uno de sus miembros permanentes. Esto debe ser fuente de preocupación y de reprobación no sólo para los miembros del Consejo, sino para todos los Miembros de las Naciones Unidas, en cuya Carta se estipula que todos los Estados Miembros, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. Si este esfuerzo sin sentido para desmembrar a Georgia mediante la fuerza militar oculta bajo un intento de mantenimiento de la paz definido por sí mismo no puede condenarse, las bases del orden internacional que en defensa del cual surgió esta Organización estarán en peligro.

Todos debemos preocuparnos por la manera en que Rusia ha actuado al igual que por lo que ha hecho este país. Rusia no pidió a este órgano ni a otras instituciones internacionales que examinaran los hechos con relación a Abjasia u Osetia del Sur desde su punto de vista. Rusia no recurrió a las instituciones internacionales legítimas para abordar las preocupaciones que había planteado desde el 7 de agosto. Además, Rusia no tenía por qué reconocer a dos regiones georgianas, una decisión que ha sido posible por su aplastante poderío militar, para justificar lo que había alegado como motivo inicial para invadir el territorio de Georgia, a saber, la protección de su personal de mantenimiento de la paz y de los civiles en la región de Osetia del Sur (Georgia). En cambio, Rusia

se atrevió a conceder la independencia a estas dos entidades separatistas como acto político para cuestionar las fronteras posteriores a la era soviética por primera vez desde que las ex repúblicas soviéticas obtuvieron su independencia.

Examinemos la situación en Abjasia por un momento. Abjasia no tiene frontera con Osetia del Sur. No hubo estallido de hostilidades con Tbilisi. No hubo crisis humanitaria que resolver. Rusia y sus aliados abjasios recomendaron a los observadores de las Naciones Unidas que se marcharan y después salieron de Abjasia para ocupar zonas más allá de la frontera administrativa de Abjasia, donde permanecen hoy por hoy fuerzas rusas. El plan de cesación del fuego acordado por Rusia no permite la presencia de más tropas rusas en Abjasia ni la creación de ninguna zona de seguridad allí, mucho menos la independencia de Abjasia.

Permítaseme recalcar otra cuestión. La región de Abjasia cuenta con una presencia de las Naciones Unidas, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG), en virtud de un mandato del Consejo de Seguridad. En el curso de la invasión rusa a través de Abjasia, Rusia violó la zona de seguridad patrullada por las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desplegadas por el Consejo de Seguridad. Por tanto, en Abjasia, Rusia socava no sólo la integridad territorial de Georgia, sino también la integridad de este Consejo. Este Consejo debe pedir a Rusia que facilite de inmediato el pleno redesplice del personal de la UNOMIG a la región de Abjasia.

Con respecto a Osetia del Sur, Rusia ha justificado en reiteradas ocasiones su invasión por considerarla necesaria para detener lo que rápidamente denominó genocidio, que supuestamente había causado la muerte de más de 2.000 personas de etnia osetia. Se trata de una acusación grave, que debe investigarse seriamente. También hemos oído informaciones de abusos de los derechos humanos contra la población de etnia georgiana de Osetia del Sur. Estas también son acusaciones graves, que también hay que investigar. Instamos a Rusia a que facilite una investigación imparcial, por parte de las Naciones Unidas, de todas las acusaciones de violaciones de los derechos humanos en el territorio de Georgia, incluso en Osetia del Sur y Abjasia, a fin de establecer los hechos para conocimiento de todos.

El Consejo debe tener también información imparcial y precisa del número de desplazados internos creados por este conflicto no sólo en la zona del conflicto en Osetia del Sur, sino también en Abjasia. ¿Se permite a las personas de etnia georgiana regresar a sus hogares? Si no, ¿por qué no? ¿Debemos creer la presuntuosa afirmación del llamado presidente Kokoity de que no se permitirá a las personas de etnia georgiana regresar a sus hogares en Osetia del Sur? ¿Se pueden permitir esas actitudes en una sociedad civilizada? ¿No debería ser una de nuestras obligaciones principales y de la comunidad internacional garantizar que todos los desplazados internos georgianos, independientemente de su origen étnico, pueden volver a los hogares que tuvieron que abandonar como resultado del conflicto?

Rusia debe concluir su retirada de Georgia, de conformidad con sus propios compromisos y el plan de cesación del fuego, y debemos actuar con rapidez para fortalecer el mecanismo internacional que se pide en el plan. El despliegue de más observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Osetia del Sur es un punto de partida, pero se debe permitir que más observadores internacionales patrullen las zonas de seguridad para asegurar que todas las partes están cumpliendo sus acuerdos, incluido el acuerdo para respetar la integridad territorial de Georgia. La credibilidad de Rusia y sus relaciones con sus vecinos inmediatos, así como con otros en la comunidad internacional, están en juego.

**El Presidente** (*habla en francés*). Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Bélgica.

Ante todo, doy las gracias a los representantes de la Secretaría por sus presentaciones.

Deseo analizar cuatro cuestiones. En primer lugar, la declaración formulada en nombre de la Unión Europea el 26 de agosto, a la que hizo referencia el representante de Francia en su declaración ante el Consejo, y la declaración que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica pronunció el mismo día en nombre del Gobierno de Belga. Junto con sus asociados de la Unión Europea, Bélgica condena sin reservas la decisión unilateral de la Federación de Rusia de reconocer la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia. Para nosotros, se trata de un acto que no tiene base jurídica alguna. Viola la integridad territorial de Georgia y contraviene todos los principios internacionales que rigen las relaciones internacionales. Contraviene las resoluciones de las Naciones Unidas, y, sobre todo, la resolución 1808 (2008), aprobada por

unanimidad tan solo el pasado mes de abril. Finalmente, contraviene el Acta Final de Helsinki.

Como dijera el Secretario General en su declaración de 26 de agosto, Bélgica teme que la decisión rusa tenga consecuencias negativas graves para la seguridad y la estabilidad en la región. Bélgica reitera su apoyo incondicional a la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente e insta a la Federación de Rusia a que cambie su decisión.

En segundo lugar, Bélgica sigue abogando por la plena aplicación del acuerdo de paz de seis puntos que respete las aclaraciones adicionales incluidas en las cartas que intercambiaron el Presidente francés, Sr. Sarkozy, y el Presidente de Georgia, Sr. Saakashvili. La prolongación de la presencia de tropas rusas en territorio georgiano y fuera de las zonas definidas por el acuerdo de paz de seis puntos y sus aclaraciones, como por ejemplo, en el puerto de Poti, constituye una violación del mencionado acuerdo.

En tercer lugar, mi país también lamenta que el Consejo de Seguridad no haya logrado hasta la fecha adoptar una posición común sobre el conflicto en Georgia, pese a los esfuerzos de la delegación francesa, entre otros, a la que mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento. Está claro que la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea, debe desempeñar un papel fundamental en la estabilización de la región. En ese contexto, corresponde al Consejo de Seguridad elaborar el marco para la puesta en marcha de un mecanismo internacional, como se expresa en el acuerdo de paz de seis puntos. La decisión rusa de reconocer a Osetia del Sur y Abjasia no facilita en absoluto el consenso necesario.

Para concluir, a Bélgica le sigue preocupando profundamente la situación humanitaria. Los informes hablan de graves actos de violencia y destrucción de aldeas, en su mayoría tradicionalmente georgianas, en la zona de conflicto. Esta situación debe investigarse debidamente, de ser necesario por una misión de las Naciones Unidas de constatación de los hechos. En ese sentido, quisiéramos insistir una vez más en la cuestión del libre acceso de la asistencia humanitaria a todas las zonas afectadas por el conflicto y en la creación inmediata de las condiciones que permitan el retorno a sus hogares de los refugiados que huyeron.

Ahora reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha solicitado la palabra para formular otra declaración.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, estoy dispuesto a ceder la palabra al Representante Permanente de Georgia, ya que él intervino primero pero, según tengo entendido, no está preparado para intervenir y aún no tiene la intención de hacerlo. Por lo tanto, aprovecharé que el Presidente ha tenido a bien darme la palabra.

Si hoy, en este Salón, recibiéramos por primera vez la visita de alienígenas del espacio exterior, estoy seguro de que, tras haber escuchado nuestro debate, sus corazones se henchirían de orgullo por los miembros del Consejo de Seguridad, por esas personas con tantos principios, por la coherencia con que defienden los principios del derecho internacional.

Debo decir que personalmente me gustó la declaración del Representante Permanente de los Estados Unidos, en la que recordaba a los miembros del Consejo de Seguridad que los Estados deben abstenerse en sus actividades del uso o la amenaza de uso de la fuerza. Ahora quisiera preguntar al representante de los Estados Unidos si ya ha encontrado las armas de destrucción en masa en el Iraq, ¿o quizás sigue buscándolas? Quisiera preguntar al representante de los Estados Unidos ¿acaso no hemos escuchado hablar desde Washington de amenazas contra otro Miembro de las Naciones Unidas, o sobre el uso de la fuerza contra otro Miembro, o incluso sobre la idea de borrarlo de la faz de la tierra?

Varios miembros del Consejo se han referido a la importancia de cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al principio de integridad territorial. ¿Dónde estabais vosotros, queridos colegas, cuando todos debatíamos sobre Kosovo? En noviembre de 2007, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución en la que reafirmaba el principio de integridad territorial de los Estados de la ex Yugoslavia. Entonces, ¿por qué no reafirmasteis ese principio unos meses más tarde cuando se presentó el plan Ahtisaari al Consejo de Seguridad? ¿Qué ocurre con el respeto por las resoluciones? ¿Y qué ocurre con el respeto por la resolución 1244 (1999), que claramente no contiene disposición alguna sobre la posibilidad de que Kosovo proclame unilateralmente su independencia, porque lo que ocurre en Kosovo está

controlado por las Naciones Unidas y esa situación sigue prevaleciendo allí según la resolución 1244 (1999), o sobre la posibilidad de que las Naciones Unidas reconozcan la independencia de Kosovo en caso de proclamación unilateral? ¿Dónde estaba entonces y dónde está ahora vuestro respeto por el derecho internacional?

El Representante Permanente de Costa Rica ha mencionado el uso de la fuerza, aduciendo que la Federación de Rusia había usado la fuerza. ¿Cómo se supone que debíamos responder a los esfuerzos por borrar a Tskhinvali de la faz de la tierra? Mis colegas recordarán que, durante varias semanas antes de esos acontecimientos, instamos al Consejo a que redactara una declaración de la Presidencia sobre el no uso de la fuerza. ¿Por qué no se nos apoyó entonces? Además, durante las primeras horas del conflicto, tratamos de redactar una decisión sobre una cesación del fuego. ¿Por qué no se nos apoyó?

Hoy el Primer Ministro Putin, en una entrevista para la CNN, ha relatado cómo en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos, la noche del 8 de agosto —que era la mañana del 8 de agosto en Georgia, el momento álgido del comienzo de las hostilidades de Georgia contra Osetia del Sur— apeló al Presidente Bush, pidiendo al Presidente de los Estados Unidos que lo ayudara a poner fin al derramamiento de sangre, ante lo cual el Presidente Bush respondió que “nadie quiere la guerra”. Sin embargo, parece ser que el Sr. Saakashvili no estaba de acuerdo con él. El Sr. Saakashvili simplemente no estaba de acuerdo con el Presidente Bush.

Así pues ¿qué se supone que debíamos hacer? ¿Se supone que Osetia del Sur debía pedir la intervención por la fuerza de la OTAN? La OTAN estaba ocupada en el Afganistán y Kosovo, y en el Iraq. Las tropas americanas y las de la OTAN estaban ocupadas. ¿No se podía pedir a esas ocupadas tropas que ayudaran a Osetia del Sur? De modo que se lo pidieron a Rusia, porque la misión de Rusia es preocuparse por la seguridad y la protección de los pueblos del Cáucaso.

En cuanto al uso de la fuerza, obviamente, está mal utilizar la fuerza. Sin embargo, ya que se ha planteado la cuestión, quisiera recordar una vez más al Consejo de Seguridad que las fuerzas armadas de la OTAN intervinieron en Kosovo. Casualmente, Georgia ha cerrado sus canales de radio y televisión, excluyendo

todo, excepto la información georgiana, y continúa emitiendo propaganda anti-rusa. ¿Bombardeamos nosotros la torre de televisión en Tbilisi? No. Sin embargo, en uno de los primeros días de la guerra, la OTAN bombardeó la torre de televisión de Belgrado, porque no les agradaban las emisiones que se estaban retransmitiendo. No se libraron ni los periodistas serbios ni los extranjeros. Eso sí que es uso de la fuerza.

Casualmente, la declaración del representante de Costa Rica es bastante comprensible, porque admitió que, tal como yo lo entiendo, la posición de Costa Rica en este caso difiere plenamente de la posición que adoptó en cuanto al reconocimiento de Kosovo. Eso es una cuestión de principio.

Existe un buen motivo para mi insistencia en este punto: Abjasia y Osetia del Sur tienen una base considerablemente más amplia para su reconocimiento que Kosovo, tanto histórica como jurídicamente. Para empezar, Abjasia y Osetia del Sur, los abjasios y los surosetios, para bien o para mal, han convivido históricamente con los georgianos en el marco de algunas entidades bastante amplias, ya sea en el imperio ruso o en la Unión Soviética.

El Sr. Alasania habló sobre el régimen de la Unión Soviética y lo calificó de colonial. No voy a entrar en definiciones, pero Georgia claramente se unió al imperio ruso para no ser destruida por otros vecinos. Ese ha sido el destino histórico de los pueblos del Cáucaso, incluido el pueblo georgiano en su momento.

En cuanto a la base para el reconocimiento de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, quisiera solamente recordar a mis colegas lo siguiente. Solicité información a mis asesores en asuntos jurídicos de la Misión, y me dijeron lo siguiente: tras la creación de la República Soviética Socialista independiente de Abjasia, en diciembre de 1921, y el reconocimiento de su independencia por el Comité Revolucionario de la República Socialista Soviética de Georgia, Abjasia y Georgia concluyeron un acuerdo de unión como una alianza entre dos entidades iguales. Por lo tanto, las relaciones estatales y jurídicas entre ellos se establecieron sobre la base de un tratado.

En 1931, la República Socialista Soviética de Abjasia se transformó en una república autónoma, dentro de la República Socialista Soviética de Georgia. Deseo recordar al Consejo que estamos hablando de 1931 en la Unión Soviética, cuando Josef Stalin estaba

en el Kremlin. Hay muchos otros aspectos interesantes de la unión entre Abjasia y Georgia. Hace poco, hubo un artículo bastante bueno sobre el tema en *el The Economist* que hizo referencia, entre otras cosas, al hecho de que otra persona muy famosa en nuestra historia, Lavrentiy Beria, en aquel momento había comenzado a llevar a los georgianos de otras regiones a Abjasia, en un intento por tratar de cambiar la composición étnica del territorio. Ese es sólo un incidente que el Consejo debe tener presente.

Muchos actos de carácter jurídico de la República Socialista Soviética de Georgia fueron revocados en 1989 y 1990, cuando Georgia comenzó el proceso de buscar la independencia y separarse de la Unión Soviética, incluso los que unieron a Abjasia y a Georgia en un solo Estado. En agosto de 1990, Abjasia respondió con la aprobación de una declaración sobre la soberanía del Estado. En marzo de 1991, actuando de conformidad con las leyes de la Unión Soviética, como república soviética autónoma en virtud de las leyes de la Unión relativas al procedimiento de secesión de la república, Abjasia participó en el referendo sobre la cuestión de mantener la Unión Soviética. La mayoría de la población abjasia estuvo a favor de que se mantuviera la Unión Soviética y de seguir siendo una república dentro de la Unión. Cuando logró su independencia, en 1991, Georgia se proclamó Estado sucesor de la República Democrática de Georgia de 1921 en virtud de un referendo en el que Abjasia no participó, ya que no se consideraba parte de Georgia. Por consiguiente, había dos Estados en el territorio de la República Socialista Soviética de Georgia que habían dejado de estar unidos: Georgia, que declaró su separación de la Unión Soviética como Estado independiente, y Abjasia, que siguió siendo parte integral de la Unión Soviética. Esas son algunas informaciones sobre la historia de Abjasia. Es bastante comprensible que nuestros colegas se interesen en los aspectos jurídicos de esta cuestión.

En cuanto a Osetia del Sur, su inclusión en la Unión Soviética, a principios del decenio de 1920, fue el resultado de actos de violencia por parte de Georgia. El estatuto de Osetia del Sur como república autónoma de la República Socialista Soviética de Georgia fue impuesto en contra de la voluntad de su pueblo. Fue impuesto de manera unilateral por un acto legislativo y un decreto de la República Socialista Soviética de Georgia. En esencia, lo mismo ocurrió en cuanto a la ley sobre la secesión de la Unión Soviética. Deseo

recordar al Consejo que, al separarse de la Unión Soviética, Georgia se declaró Estado sucesor de la República Democrática de Georgia, que existió de 1918 a 1921. Al mismo tiempo, Osetia del Sur fue incluida oficialmente en Georgia en 1922. Hay muchos acontecimientos similares como los que tuvieron lugar en las relaciones entre Georgia y Abjasia.

Deseo recordar que Kosovo es el centro histórico de Serbia. Ni Abjasia ni Osetia del Sur desempeñan la misma función. No por gusto los políticos occidentales hace poco inventaron el término de “la verdadera Georgia”. Es bastante comprensible la razón, para que todos comprendan perfectamente bien que existe Georgia, y que, dentro de sus límites actuales, tras la declaración de independencia de Osetia del Sur, está Abjasia, país con su propia historia, parte de la cual acabo de contar al Consejo a modo de un breve análisis jurídico de lo que tuvo lugar.

Permítaseme decir unas breves palabras. El Representante Permanente del Reino Unido habló de lo bien que se estaban desarrollando las cosas y sobre las negociaciones que se estaban celebrando. Después, Abjasia y Osetia del Sur declararon unilateralmente la independencia y Rusia la reconoció, socavando así los maravillosos esfuerzos diplomáticos en curso. Ante todo, Deseo reafirmar que por supuesto seguimos respetando los seis principios elaborados y anunciados por el Presidente Sarkozy y el Presidente Medvedev. Cuando se dio lectura a los principios en el Kremlin el 12 de agosto, el texto del sexto principio rezaba como sigue: “el inicio de un debate internacional sobre el estatuto futuro de Osetia del Sur y Abjasia y las formas de garantizar una seguridad duradera”. Los principios, leídos en perfecto ruso por el Presidente Medvedev, fueron luego leídos en perfecto francés por el Presidente de Francia. Luego se olvidaron las referencias a las cuestiones sobre el estatuto futuro. ¡Ahí están los progresos diplomáticos! Ello tuvo lugar evidentemente bajo la presión de los Estados Unidos. Eso no es secreto para nadie. El representante del Reino Unido siguió hablando sobre las maravillosas conversaciones aquí en el Consejo de Seguridad. Los proyectos que ha venido presentando de nuevo insistiendo en el principio de integridad territorial, incluso más que en las primeras resoluciones aprobadas. Sin embargo, los acontecimientos —la agresión de Georgia— han creado una situación totalmente diferente desde el punto de vista de los pueblos de Osetia del Sur y Abjasia.

El Embajador Wolff preguntó por qué Abjasia hizo su declaración cuando la agresión había sido contra Osetia del Sur. Los documentos demuestran que, después de Osetia del Sur, había planes de agresión de Georgia contra Abjasia. Por supuesto, los abjasios no están locos, y no querían sentarse a esperar que Georgia hubiera terminado con Osetia del Sur y los atacara a ellos. El Sr. Saakashvili había decidido recurrir a la aventura militar para resolver sus problemas respecto del estatuto de Osetia del Sur y Abjasia.

En esa situación, no había perspectivas de llegar a un acuerdo ni de continuar las conversaciones en el contexto de los seis principios anunciados inicialmente por los Presidentes de Francia y Rusia. Por supuesto, la voluntad expresada por los pueblos de Osetia del Sur y Abjasia luego de la violencia perpetrada contra Osetia del Sur, hizo imposible que la Federación de Rusia no tomara en cuenta la situación. Ello nos llevó a reconocer su independencia.

Para concluir, deseo reafirmar que, en virtud de nuestro compromiso constante con los seis principios Medvedev-Sarkozy, estamos dispuestos a seguir trabajando constructivamente sobre una posible solución por consenso del Consejo de Seguridad. Sin embargo, consideramos que ya hay una base perfectamente apropiada para ello en el proyecto de resolución de Rusia sobre los seis principios. Honestamente, no entendemos por qué nuestros colegas no están dispuestos a respaldar el proyecto de resolución de Rusia. No lo hemos sometido aún a votación. No tenemos prisa y estamos dispuestos a esperar hasta que nuestros colegas entiendan que lo mejor que podemos hacer es respaldar los seis principios Medvedev-Sarkozy.

**El Presidente** (*habla en francés*): El representante de Georgia ha solicitado también hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración. Tiene ahora la palabra.

**Sr. Alasania** (Georgia) (*habla en inglés*): Supongo que la mayoría de los miembros del Consejo esperaban que el representante de Georgia se exaltara. Sin embargo, vemos hoy al representante de la Federación de Rusia muy exaltado por los hechos, sobre el análisis jurídico y sobre las consecuencias de esta reunión. Deseo agregar que considero que él es un hombre muy honesto que en realidad no se siente cómodo con los argumentos que le ha enviado su capital para que dé respuesta a los argumentos de la mayoría de los

miembros del Consejo. Esos argumentos sólo tenían la intención de denunciar como ilegítimas las acciones llevadas a cabo por la Federación de Rusia. Deseo comenzar por hacer un poco de historia, porque mi colega habló mucho de historia.

En primer lugar, todos los análisis históricos y jurídicos se plantean en el contexto de la Unión Soviética. Considero que está muy claro que el 90% de la población de Georgia votó en el referendo sobre la independencia, con un 61% de la República Autónoma de Abjasia que también votó por la independencia de Georgia de la Unión Soviética. Comprendo que es difícil para algunos miembros de la dirección rusa comprender que la Unión Soviética está muerta. No se puede hacer nada. Por mucho que se quiera, no se puede resucitar a la Unión Soviética reconociendo partes del Estado de Georgia.

Sin embargo, de todas formas, en cuanto a la historia de 1921, que ha mencionado el Sr. Churkin, se trata precisamente de otro ejemplo de tergiversación de hechos históricos por parte de la Federación de Rusia, porque en 1918 se declaró la independencia de Georgia —con Abjasia y otras zonas del territorio georgiano— y así lo reconoció Rusia, pero, menos de nueve meses después, la ocuparon, y exiliaron de manera brutal al Gobierno elegido democráticamente. Veo esto como una reminiscencia real —como ya he dicho en anteriores ocasiones— de lo que está sucediendo ahora en Georgia y de las verdaderas intenciones de la Federación de Rusia durante su campaña militar contra Georgia.

En cuanto al reconocimiento de los principios del derecho internacional y del principio de la integridad territorial, recuerdo claramente que, hace apenas unos meses, después de su elección como Presidente de la Federación de Rusia, el Sr. Medvedev se dirigió al cuerpo diplomático para referirse a asuntos de política exterior. Se mencionó de forma específica que su país seguiría apoyando ese principio y que era el principio más universal en que debería basarse su política exterior. No entiendo la razón de este giro de 180 grados pocos meses después de la declaración formulada por el Presidente ruso.

Por lo anterior, está claro que todo esto estaba planeado. Creo que no deberíamos juzgar los acontecimientos a partir de lo sucedido en el mes de agosto. Basta con que recordemos que, hace un año, en el Consejo de Seguridad, advertíamos y alertábamos a los miembros acerca de los bombardeos de la

Federación de Rusia en Tsitelubani, muy cerca de la zona en conflicto de Osetia del Sur. Por lo tanto, los miembros del Consejo recordarán que los insurgentes, dirigidos por oficiales de las Fuerzas Especiales rusas, fueron detenidos y neutralizados por las fuerzas georgianas en Abjasia (Georgia). Recordarán la forma tan autoritaria en que hicimos sonar la alarma de que había una amenaza inminente contra la Alta Abjasia (Georgia), hace sólo unos meses, y que la Federación de Rusia estaba construyendo infraestructura precisamente para facilitar la operación militar ofensiva, a saber, la construcción de infraestructura ferroviaria que, como hemos dicho, fue utilizada, por desgracia, para ocupar mi país, atacar la Alta Abjasia y llevar a cabo una depuración étnica de los georgianos de la Alta Abjasia.

Lo que quiero decir ahora es que no quiero seguir participando en esta pelea dialéctica. Quiero pedirles a todos que apoyen las iniciativas que han presentado los miembros del Consejo de Seguridad: en primer lugar, enviar, lo antes posible, y por los mejores medios posibles, a un equipo humanitario de determinación de los hechos sobre el terreno. Queremos que esto suceda, y Georgia está dispuesta a colaborar y a ayudar a ese equipo de determinación de los hechos sobre el terreno —de las Naciones Unidas, si así se decidiera— para identificar el tipo de catástrofe humanitaria existente. Queremos que el Consejo de Seguridad reciba observaciones e información fieles e imparciales. Eso es lo primero.

Lo siguiente es que está claro que la mayoría de los miembros del Consejo condenan la acción unilateral de Rusia. Creo que lo correcto sería reiterar, una vez más, el compromiso de los Estados Miembros con las resoluciones existentes del Consejo de Seguridad en las que se estipula específicamente el pleno apoyo a la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Y, por supuesto, debo decir que no podemos resaltar solamente el conflicto en Osetia del Sur, con la catástrofe humanitaria que está sucediendo, y olvidarnos de la situación en Abjasia, tal y como lo han mencionado algunos de los miembros del Consejo de Seguridad: el ataque contra la Alta Abjasia fue ilegal, y debemos enviar a un representante de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia lo antes posible. Sé que el personal de mantenimiento de la paz ruso y la milicia abjasia están en contra, pero debemos encontrar el valor y la disposición necesarios para persuadirlos de que debe haber observadores en la

Alta Abjasia lo antes posible a fin de que pueda iniciarse el retorno de los desplazados internos que fueron expulsados por motivos étnicos.

Estos son los aspectos que quería mencionar después de que el resto de los colegas presentaran sus inquietudes. Quiero darles las gracias a todos por sus comentarios, y contamos con su apoyo continuo.

**El Presidente** (*habla en francés*): El representante de Costa Rica ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene la palabra.

**Sr. Urbina** (Costa Rica): Quisiera volver sobre las últimas líneas de mi declaración anterior. Dije que Costa Rica permanece dispuesta a trabajar junto a los miembros de este Consejo para encontrar una solución duradera para el conflicto, que incluya, Embajador Churkin, la integridad territorial de Georgia, los derechos de los pueblos osetios y abjasios y, sobre todo, la integridad del derecho internacional y la plena vigencia de los principios de convivencia civilizada plasmados en la Carta de las Naciones Unidas.

Agradezco los recordatorios que ha hecho el Representante Permanente de la Federación de Rusia de la historia de la región. Esa fue precisamente la preocupación de mi Presidente, quien, queriendo tener una posición equilibrada sobre el tema, gastó una hora de su tiempo en el teléfono conmigo, tratando de aclarar la situación.

Desde luego, algunos querrán analizar la posición que Costa Rica tomó sobre Kosovo para contrastarla con la situación de Georgia. Sin embargo, las similitudes entre ambas situaciones se acaban en el instante mismo en que el uso de la fuerza se convierte en el catalizador de las aspiraciones separatistas. Allí se acaba la similitud entre las dos situaciones. Costa Rica reconoció la declaración unilateral de independencia de Kosovo como una decisión jurídicamente válida; como Estado respetuoso del derecho internacional asumimos una posición que consideramos jurídicamente válida.

Sin embargo, como Estado respetuoso del derecho internacional, hemos respaldado el camino que ha seguido Serbia de solicitar una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Los representantes de Serbia, presentes en este Salón, pueden saber que Costa Rica respalda y respaldará en la Asamblea General la aspiración de Serbia de conseguir una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Y, si tenemos que rectificar, no nos da miedo

hacerlo. Plegaremos nuestro comportamiento a la vigencia del derecho. Creemos que esa es la base de la convivencia civilizada y respetuosa entre las naciones: el imperio de la ley, y no la fuerza.

Por ello, no nos parece razonable que se pretenda confundir, ni siquiera equiparar, situaciones y comportamientos que son radicalmente distintos. En un caso existen discrepancias de criterio, interpretaciones encontradas y soluciones pacíficas previstas y encaminadas. En el caso que hoy analizamos, lo que hay es un recordatorio de que en algunas situaciones internacionales se pretende entronizar el principio de que “might is right” (la fuerza tiene la razón) y eso sigue siendo totalmente inaceptable para mi país.

**El Presidente** (*habla en francés*): El representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene la palabra.

**Sir John Sawers** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Pido disculpas por volver a intervenir, pero seré breve. En el transcurso de la tarde no he oído nada que me haga cambiar la declaración que formulé antes, pero quisiera responder a las analogías que —y no es la primera vez— nuestro respetado colega, el Embajador Churkin, ha querido señalar entre las acciones rusas en Georgia y la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999. Me temo que esa afirmación del Embajador Churkin no resistiría un examen riguroso.

La intervención militar en Kosovo en 1999 fue una operación multinacional; tenía el propósito de evitar una crisis humanitaria inminente, en defensa de los objetivos establecidos en las resoluciones del Consejo de Seguridad; y tuvo lugar cuando ya se habían agotado todas las opciones pacíficas, entre ellas, una gran conferencia internacional sobre el futuro de Kosovo, cuyo resultado fue bloqueado por Serbia, y después de que las fuerzas serbias siguieran cometiendo atrocidades. Ello fue seguido de nueve años de administración de las Naciones Unidas y de más esfuerzos diplomáticos exhaustivos antes de que Kosovo, con un amplio apoyo internacional, pasara a la independencia tras el proceso del estatuto definitivo que se pedía en la resolución 1244 (1999). La posición de la Federación de Rusia fue lo único que impidió que el Consejo hiciera suyo el plan concebido por el enviado de las Naciones Unidas de conformidad con esa resolución.

Por el contrario, Rusia sólo ha tardado tres semanas en pasar de la intervención militar, un acto de desacato de numerosas resoluciones de este Consejo, a una redefinición de las fronteras de Georgia, sin un proceso político. Las acciones de las fuerzas rusas en Georgia posteriores al 7 de agosto y los cientos de miles de refugiados georgianos desmienten que se tratara de una intervención humanitaria.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos.

**Sr. Wolff** (Estados Unidos) (*habla en inglés*): No tenía previsto hacer uso de la palabra. Yo no soy psicólogo, y no sé a qué se debe la asociación gratuita que hemos escuchado del Embajador Churkin.

Ocho miembros del Consejo han reconocido Kosovo, ocho miembros que llegaron a la conclusión de que era la medida correcta. Ninguno de ellos lo hizo bajo coacción, como se ha dicho.

Hay un acervo de resoluciones relativas al Iraq que todos conocemos bastante bien, y de violaciones de esas resoluciones durante muchos años. Hay divisiones en torno a la guerra del Iraq, que son bien sabidas. Pensábamos que las habíamos superado, pero parece ser que todavía persisten algunas frustraciones, pero no hay ningún tipo de ambición territorial ni de deseo de desmembrar al Iraq.

En cuanto al Afganistán, contamos con una coalición que intenta consolidar la democracia —una vez más, sin ambiciones territoriales— y que intenta ayudar al Gobierno elegido democráticamente.

Ya habíamos escuchado antes comparaciones falaces. Sin embargo, no pueden desmerecer ni abatir los hechos que tenemos ante nosotros, y que siguen siendo muy claros. Como ya dije, los hechos son persistentes. Rusia invadió Georgia, Rusia sigue ocupando Georgia, Rusia está desmembrando Georgia sin hacer caso alguno a la integridad territorial de ese

país. Por más esfuerzos que se hagan para comparar dos situaciones absolutamente distintas, que no guardan relación alguna entre sí, eso no podrá disculparse.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Federación de Rusia.

**Sr. Churkin** (Rusia) (*habla en ruso*): Está bien que el Embajador Wolff haya dicho que no es psicólogo, si lo he entendido bien, porque el distinguido Representante Permanente de Georgia, Embajador Alasania, cree que es psicólogo y ha participado en suficientes sesiones del Consejo de Seguridad como para pensar que puede ofrecer valoraciones perspicaces sobre el comportamiento de los miembros del Consejo, pero eso voy a dejárselo a su conciencia.

En relación con la referencia que se ha hecho a sentirse cómodo con algo, quisiera decir lo siguiente. Me siento perfectamente cómodo expresando las posiciones de la Federación de Rusia sobre esta difícil situación. Me siento extremadamente incómodo cuando escucho a mis colegas tergiversar los hechos y los principios y cuando algunos de ellos siguen recurriendo a los dobles raseros en su interpretación de diversas situaciones. No voy a entrar en detalles aquí. Creo que todos entienden de qué estoy hablando.

Por último, en cuanto a sentirme cómodo, si al distinguido Representante Permanente de Georgia, Embajador Alasania, no le incomoda que sus dirigentes hayan desencadenado una sangrienta empresa militar y hayan sumido a todo su pueblo en semejante suplicio, ¿qué lo incomoda?

**El Presidente**: Ya no hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en su orden del día.

*Se levanta la sesión a las 17.05 horas.*